



SATRUSTEGUI, José M<sup>a</sup>

Fontes Linguae Vasconum. Index 1969-1999 / José María Satrustegui. – Pamplona : Institución Príncipe de Viana, 1999. – 90 p. ; 29 c. – (Fontes Linguae Vasconum. Anejo 2)

Un día de los Sanfermines de 1968, el entonces director de la Institución Príncipe de Viana, José Esteban Uranga, se sustrajo al bullicio de Pamplona y viajó a Urdiain para tratar diversos asuntos con José M<sup>a</sup> Satrustegui. Agotado el temario, el académico navarro propuso a Uranga que la Diputación creara dos revistas, una de Filología Vasca y otra de Etnografía. La idea contó enseguida con el entusiasmo de Uranga y la sensibilidad del diputado foral, Miguel Javier Urmeneta, y a los pocos meses ya estaban en la calle *Fontes Linguae Vasconum* y *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*.

*Fontes*, siempre bajo la batuta de Satrustegui, y el buen hacer asimismo de personas como María Soledad Saracibar, actual secretaria de redacción, se publicó a razón de tres números por año en el periodo 1969-1979, ambos inclusive, pasando a dos en 1980, 1981 y 1982, y uno sólo en 1983, para volver a los dos números entre 1984 y 1991, y a los tres a partir de 1993 hasta el presente. Y, continuando con los aspectos formales (tan importantes, desde luego), hay que elogiar la puntualidad de la revista, salvando unos pocos avatares. Ello, como se sabe, no puede predicarse de todas las revistas científicas, y tampoco de todas las publicadas en Vasconia. A ello deben añadirse la elegante presentación y la acertada disposición tipográfica.

Si hablamos del contenido, es ciertamente mucho lo que la Filología Vasca debe a *Fontes Linguae Vasconum*, en los ámbitos anunciados por el subtítulo, *stvdia et documenta*. Muchos recordamos el agrado con que recibimos aquel primer número, en que vieron la luz dos excelentes trabajos: las “Notas lingüísticas a Colección diplomática de Irache”, de Luis Michelena, con un apéndice, a saber, “Notas sobre los nombres de persona en la Navarra medieval” y un índice onomástico (que lamentablemente se excluyó del tomo *Palabras y textos*, publicado por la Universidad del País Vasco en 1987), y “Observaciones sobre el vascuence y el Fuero General de Navarra”, de Julio Caro Baroja. Eran los primeros frutos de una abundante cosecha, que totaliza 675 artículos en estos treinta años, un cúmulo de aportaciones muy a tener en cuenta.

Es cierto que con alguna frecuencia se ha echado en falta un cedazo menos generoso a la hora de dar luz verde a esas aportaciones. Por poner algún ejemplo, en un trabajo sobre el verbo georgiano, publicado de 1996 por Tamara Majaroblidze, de la universidad de Tblissi, la autora nos ofrecía una bibliografía de sólo seis entradas, de las que la más reciente era de 1982, faltaban datos o los aportados eran erróneos, como la fecha de 1963 para el conocido tomo *Le Langage*, dirigido por Martinet y editado por La Pléiade en 1968 (todo ello sin enjuiciar el trabajo, cosa que nos llevaría lejos). Siguiendo en ese mismo número, el lec-

tor se encontraba con dos artículos de Ricardo Ciérbide. Uno de ellos trataba de la documentación histórica sobre el euskara en Álava. En éste sorprendía grandemente que la orden de las Juntas Generales de Álava, de 1682, prohibiendo el uso de la lengua vasca en este órgano, se diera al lector sin mención alguna de que el documento había sido publicado antes por quien esto escribe, y concretamente en la revista *Landazuri*. Uno puede desconocer esta revista, pero hay que indicar que aparece en Vitoria, precisamente en la ciudad donde habita el Sr. Ciérbide, al cual suponemos habría llegado alguno de los 10.000 ejemplares de la publicación. También era chocante que el autor negara persecución o maltrato de la lengua vasca en esa provincia. ¿Cómo hay que denominar entonces el hecho de que se dieran palizas a quien hablara euskara en la escuela, según testimonios, entre otros, del jesuita Cardaveraz y del escritor afrancesado alavés Mendibil? ¿"Trato favorable"? ¿"Justa política lingüística"?

La falta de necesario control de los originales es patente también en un ámbito tan tentador –pero tan peligroso!– como el comparativismo. En su reseña del más que endeble libro de Alfontso Martínez Lizaruikoa, *Euskal zibilizazioa*, publicada en *Uztaro* 31, 1999, 15-84, Joseba Lakarra tiene razón al expresarse críticamente en este punto, a propósito del pésimo artículo de Schuhmacher y Seto, "The Bantu Kikuyu Language and the Pyrenean Basque", *Fontes Linguae Vasconum* 26, 1994, 435-437. En efecto, debiéramos estar vigilantes ante la pseudociencia en los estudios vascos, y por ello mismo creemos que *Fontes* saldría ganando si contara con la ayuda de asesores para dar su opinión previa en unos u otros campos.

No quisiéramos dejar de mencionar el aspecto que llamaríamos *tutelar* que *Fontes* cumple, además del objeto estrictamente científico, aunque los dos conjuntos no sean necesariamente disjuntos. En otras palabras: además del avance y del prestigio de la Filología y Lingüística de la lengua vasca, no puede obviarse el combate contra la ignorancia voluntaria. Quizá los ejemplos más notables de ese combate sean los textos de Jimeno Jurío, respectivamente de 1988 y 1996, a propósito de los nombres *Atarrabia* y *Lizarra*, negados por el españolismo intransigente, y la voz *euskara* o *euskera*, que Jaime del Burgo pretende ser un invento (sic!).

La labor de estos treinta años puede verse ahora en el índice que la editorial ha puesto en nuestras manos en una publicación independiente y muy útil, siendo éste el segundo *Index* que se nos facilita.

Tras unas palabras de presentación del director, el índice, como es habitual, se abre con el de los autores, sigue con los libros recensionados, continúa con el de materias y concluye con el contenido completo de todos los números.

La tarea ha sido llevada de forma satisfactoria, resultando así este índice un instrumento que toda persona interesada en los estudios vascos deberá tener a mano. Sólo hay que lamentar algunos –pocos– errores, como *Abhanelung*, por *Abhandlung*, en el título de un trabajo de Bouda; para ser más exactos: no se ha corregido el error cometido en el título cuando se publicó el trabajo en 1973. Lo mismo ocurre, pero con una lengua más cercana, en el título de un trabajo de Peillen, de 1981, donde leemos *Methodologie*, por *Méthodologie*. Otros errores son más sorprendentes, como el acento en *Apat-Echebarné*, en lugar de *Echebarne* (pseudónimo de Angel Irigaray, como es sabido).

Henrike Knörr